

MILENA IVANDIC

La laureada pianista y violinista alemana se encuentra en Lima para ofrecer un concierto. Es una de las pocas artistas contemporáneas que toca dos instrumentos a tan alto nivel





Con apenas veinte años de edad, Milena Ivandic se ha convertido ya en una de las figuras más prometedoras de la música clásica. Ya se ha presentado en escenarios de las principales capitales del mundo, donde ha encantado a los auditorios con su prodigiosa habilidad para tocar tanto el piano como el violín. En Lima tocará un programa con algunas de sus piezas favoritas.

“No me siento una estrella, todavía soy muy joven. Toda mi vida he hecho esto y me falta mucho en el camino. Estoy muy feliz de tener la posibilidad de poder dar conciertos por el mundo, para eso he estudiado durante tanto tiempo”.

Milena Ivandic estuvo rodeada de música desde muy pequeña. Nacida en 1990, en la ciudad alemana de Ludwigshafen, a orillas del río Rin, sus padres, ambos pianistas, le inculcaron desde siempre el amor por ese instrumento.

“La música era algo que se respiraba en el hogar”, cuenta Milena. “Y era lógico que empezara con el piano. Mi mamá me dio mis primeras clases. Luego me enamoré también del violín. Al principio, mis padres estaban en contra de que estudiara violín, me decían que era demasiado. Pero yo estaba enloquecida porque había tocado el de mi mejor amiga y me encantó la intimidad con el instrumento. Como me dijeron que no, yo armé mi propio violín con una cajita y unas cuerdas, y estaba todo el día con eso hasta que finalmente mis padres lo aceptaron. Pero me dijeron ‘si quieres hacer las dos cosas, está bien, pero tienes que saber que es una gran responsabilidad’. Yo era muy pequeña pero ya era consciente de lo que significaba hacer las dos cosas, con mucha dedi-

cación y también sacrificio”.

A los ocho años, Milena ofreció su primer concierto de violín y piano en público. A los catorce, fue admitida con ambos instrumentos en la Universidad de Música de Karlsruhe, en el programa de fomento de alumnos precoces. Desde entonces, ha logrado más de veinticinco premios nacionales e internacionales. Entre ellos, ha ganado, en cinco oportunidades, el concurso alemán Jugend musiziert, obtuvo el segundo premio en la International Piano Competition en Roma y en el certamen Talentos Musicales del 2008. También fue galardonada con el Premio Auspiciador Bad Herrenalb y primer premio de la Escuela Superior de Música de Ciudad de México y de la Embajada Francesa en ese país. Además, se ha presentado en diferentes ciclos de conciertos alrededor del mundo.

El próximo martes 27 de setiembre ofrecerá un recital con la Orquesta de la Ciudad de los Reyes, bajo la dirección del renombrado maestro holandés Marnix Willem Steffen, en el auditorio del colegio Santa Úrsula.

No es común para un músico tocar dos instrumentos con la misma dedicación...

No. Hay muchos que tocan dos instrumentos, pero llevar ambos tan lejos no es común. De hecho, en un principio mi maestra de piano me decía que solo me dedicara a ese instrumento. Y el de violín me decía lo mismo. Entonces siempre fue como una lucha de mi parte, aunque me decidí por ambos conscientemente.

¿Prefieres alguno?

No, amo los dos instrumentos, y la práctica de uno es fructífera para la del otro. Por ejemplo, el violín enseña mucho sobre el fraseo para el piano, y el entendimiento armónico que da el piano me ayuda mucho en el violín. Entonces crezco mucho. Son distintos, no podría decir que tengo una preferencia. O, mejor dicho, prefiero los dos.

¿Qué música te gusta tocar más?

De todo, desde lo barroco hasta lo moderno, aunque tal vez más lo

clásico y romántico. En Lima voy a tocar el “Concierto para piano N° 1” de Chopin y el “Concierto para violín” de Khachaturian. Me pareció una combinación interesante, porque ambos fueron compositores que incorporaron mucho de la música folclórica de sus países (Polonia y Rusia), y aunque los dos son absolutamente diferentes, eso los une.

Eres alemana pero tus padres son argentinos. ¿Ha tenido alguna influencia para ti la herencia latinoamericana?

Sí, absolutamente. Muchas veces la gente me pregunta cómo me siento y es muy difícil contestar. Cuando estoy en Alemania me siento argentina, y cuando estoy en Argentina me siento más bien alemana. Pienso que he tenido la suerte de aprender de las dos culturas. Mis padres me educaron de una manera muy latinoamericana, con muchos valores, como la importancia de la familia; pero nací en Alemania y también he aprendido muchas cosas ahí, como

(SIGUE)

“Cuando estoy en Alemania me siento argentina, y cuando estoy en Argentina me siento más bien alemana. Pienso que he tenido la suerte de aprender mucho de las dos culturas”, dice Milena.



“Creo que soy una mezcla bastante explosiva porque tengo raíces argentinas, croatas y alemanas, de todo un poco. Siempre doy todo en lo que hago”.



Milena confiesa que tiene novio desde hace dos años, pero que por ahora no hay planes de boda en el futuro inmediato. De padres argentinos, ella nació en Alemania, donde vive y estudia. Además de la música, es aficionada a la natación, la vida al aire libre y pasear en bicicleta. “Nunca en mi vida he ido a una discoteca”, asegura.



la disciplina, trabajar estructuradamente y tomar siempre las cosas con mucha responsabilidad. Así que creo que tengo de ambos. Es difícil decir cómo me siento.

UN ALMA APASIONADA

Desde abril del año pasado, Milena estudia, como alumna regular, la carrera solística de piano y violín en la Universidad de Música de Mannheim, en Alemania. Sin embargo, no se ve a sí misma como pianista o violinista. “Me veo como música. Más que un trabajo, la veo como una vocación”, dice.

A los veinte años ya eres una estrella. ¿Cómo te sientes respecto de eso?

No me siento una estrella (ríe). Soy muy joven. Toda mi vida he hecho esto y me falta mucho en el camino. Estoy muy feliz de tener las posibilidades, de poder dar conciertos, para

eso he estudiado durante tanto tiempo también.

Aparte de tocar, ¿qué cosas te gusta hacer?

Me encanta leer, sobre todo los rusos –Dostoievski y Tolstoi–, la literatura alemana –Goethe– y la inglesa, especialmente Shakespeare. Me gusta pasear, ya que vivimos en una zona muy bonita, al lado de las montañas. Ir al cine. Me encanta todo lo que tenga que ver con las artes, viajar, los idiomas –Milena habla alemán, español, francés e inglés–, las culturas. Creo que es muy importante ser una persona culta, no basta solo con practicar música, hay que tener siempre la mente muy abierta.

¿Tienes novio?

Sí, desde hace dos años, y estoy comprometida, pero todavía vamos a esperar un poco para casarnos. Él también es alemán. Es ingeniero y tiene veinticinco años.

¿Te consideras una persona apasionada?

Sí, mucho. Creo que soy una mezcla bastante explosiva porque tengo raíces argentinas, croatas y alemanas, de todo un poco. Siempre doy todo en lo que hago.

“QUERÍA CONOCER EL PERÚ”

Milena se levanta muy temprano por las mañanas –6, 6:30– y comienza a practicar a las 7:30. “Siempre hago bloques de dos horas, con diez minutos de pausa, y puedo estar tocando seis horas. Si es antes de un concierto, puedo tocar hasta doce horas. Lo bueno es que en casa tengo un piano con audífonos Yamaha y si es necesario puedo practicar en la noche sin molestar a nadie. Realmente, practico todo lo que puedo. Es muy necesario, si no lo haces se nota”.

¿Te gusta salir en la noche?

Sí, pero tampoco tanto. Nunca he ido a una

discoteca y me encanta nunca haberlo hecho (ríe). Creo que no es un ambiente en el que me sentiría bien, comenzando por la música. Pero sí voy mucho a la ópera o al cine. Lo último que he visto fue “The Tree of Life”, de Terrence Malick, que me gustó mucho.

¿Qué te ha parecido Lima?

Me ha gustado muchísimo y ya he probado la comida, que me ha encantado: el cebiche, el suspiro a la limeña. Estoy muy feliz de estar acá, es un país que quería conocer hace tiempo. Ya había oído de la amabilidad de las personas, de la buena cocina, de su historia tan interesante.

Entrevista: ROXANA BELAUDE
Producción y styling: FRANCESCA NAVARRO-GRAU

Fotos: RAFO IPARRAGUIRRE
Maquillaje y peinado: MARION LEYVA

Agradecimiento:
HOTEL EL PUEBLO - THUNDERBIRD HOTEL